

diendo el yugo de los principios de la razon. Siempre sucede así en los períodos de renovacion.

¡Nadie se espante de esta situacion, ni desconfie de la ciencia; si entre los hombres de buena voluntad hay algunos que no reconocen á Dios, que no erijan su duda en teoría universal, y consideren su estado individual como la condicion necesaria de todos! Si están convencidos de que la ciencia, como sistema general del conocimiento, es imposible sin principio, deben emprender su trabajo procediendo con método, hasta que posean el principio en la plena luz de la certeza. La investigacion de la verdad es un deber, y el conocimiento de Dios es la garantía de la verdad. Nadie demostrará jamás que esta investigacion sea vana y este conocimiento inaccesible á la razon.

CAPÍTULO VI.

DIVISION DE LA FILOSOFÍA.

La filosofía, la historia y la filosofía de la historia abrazan todos los conocimientos humanos. Cada una de ellas es semejante á la ciencia una y entera. La filosofía pura es toda la ciencia, bajo el punto de vista de los principios; la historia pura, toda la ciencia, bajo el de los hechos; la filosofía de la historia, toda la ciencia, bajo el punto de vista de la aplicacion de los principios á los hechos de la vida. La una es un sistema de principios, la otra un sistema de hechos, la tercera un sistema de leyes biológicas. Pero los principios, los hechos y las leyes son *múltiples* en sus relaciones con los diversos *géneros* de la realidad. Cada ciencia enciclopédica es, pues, susceptible de *division* ó contiene en sí *ciencias particulares*.

Las ciencias particulares son las ramas del árbol de la ciencia. Se alimentan de la misma sávia y vuelven al tronco comun, pero se esparcen en diversas direcciones para buscar la luz; cada una está formada de un brote distinto, que es su principio propio, y dá origen más tarde á otros brotes, que llegan á ser los principios constitutivos de nuevas ramificaciones. Así es como la ciencia se divide y subdivide indefinidamente, á fin de explorar todas las partes de la realidad. Para que una ciencia exista legítimamente, es preciso que su objeto coincida con una de las divisiones de las cosas. Cada ciencia particular tiene su principio, su plan, sus límites y sus relaciones: por un lado, es independiente en su esfera y forma un sistema aparte en el sistema de la ciencia una y entera; por otro debe quedar unida á todo el cuerpo de doctrina, de que no es más que un órgano. *Union* y *distincion*, tal es la fórmula de la armonía; nada de separacion ni de confusion en el organismo científico: el aislamiento y la usurpacion son extremos, que sólo conducen al error. En otros términos, una ciencia particular, teniendo por objeto una parte determinada de la realidad, debe reducirse á ella, sin olvidar que se une al todo y que de él depende. Cada parte de la realidad tiene su razon en el Sér infinito y absoluto, objeto de la filosofía, y contiene una diversidad de fenómenos, objeto de la historia. De donde se sigue que toda ciencia acabada debe tener una

parte *filosófica*, una parte *histórica* y una parte aplicada. Para la una tiene la filosofía, para la otra la historia, para la tercera la filosofía de la historia.

La filosofía abraza, pues, todas las ciencias particulares, bajo una relación esencial. No hay ciencia sin principio; cada ciencia debe estudiarse bajo un punto de vista filosófico, en su principio y en sus relaciones con los principios de otras ciencias. Es lo que se comprende cada vez mejor hoy día. Todas las ciencias especiales expuestas por espíritus superiores, tienden visiblemente á constituirse, unas despues de otras, sobre una base filosófica. El positivismo no embarazará el movimiento hácia la organización de la ciencia. Por más que pretenda que la ciencia sólo es una fenomenología, esta está sin cesar conducida al estudio de los principios. La división misma que preconiza está fundada sobre el principio de la generalidad decreciente de los fenómenos. De ahí una nueva definición de la filosofía, como *ciencia de los principios de todas las ciencias*. Ninguna ciencia distinta puede demostrar su principio, porque el principio se deduce de un principio más elevado, que no es de su dominio; acepta su principio como un dato, como un lema de la filosofía y se limita á desenvolverse en su contenido, en sus aplicaciones y en sus consecuencias. Sin la filosofía, los principios de las ciencias no tendrían, pues, sino un valor hipotético. Las matemáticas no prueban la existencia del espacio ó del movimiento, ni la física la existencia de la materia, ni la fisiología la existencia de la vida, pero cada una de estas ciencias refiere á su objeto todo el conjunto de verdades que de allí proceden; cada una se propone resolver este problema: dado un objeto, determinarle completamente mediante el método. Este objeto es conocido intuitivamente; ¿pero la intuición tiene un valor objetivo? ¿El espacio, el movimiento, la materia y la vida existen en sí mismas? Esto depende de sus relaciones con el principio absoluto de la ciencia; es imposible de establecer sin abandonar el plan de las ciencias particulares. Sólo á la filosofía pertenece fijar de una manera cierta los principios sobre los cuales se apoyan todas las ciencias.

El principio hace la unidad de la ciencia y circunscribe su dominio. Esta es la parte más elevada de la ciencia, á la cual todo lo demás está subordinado. De ahí la *preeminencia* de la filosofía, como sistema de principios. La filosofía es realmente, según su naturaleza y tradición, la ciencia superior y directora, encargada de

fundar la armonía en el reino de la inteligencia, de coordinar todas las teorías científicas, enlazándolas entre sí por efecto de la demostración, por consiguiente, de mantener cada ciencia en su límite especial ó impedir toda usurpación de una parte sobre el conjunto ó sobre las demás partes. La ciencia, no puede organizarse sino á este precio. Nada de organización sin unidad, sin variedad, sin armonía. La filosofía representa la unidad; las ciencias la variedad; la unión de la filosofía con las ciencias, la armonía. ¿Qué ciencia podría reemplazar á la filosofía en esta misión? Las matemáticas se ocupan de la cantidad y nada tienen de común con la esencia de las cosas. Las ciencias naturales se aplican á la materia y no tienen que juzgar al espíritu. Las ciencias sociales estudian las relaciones de los hombres entre sí y nada tienen que decidir respecto al mundo. Las ciencias históricas, determinan los hechos y ninguna competencia tienen en materia de principios. Sólo la filosofía se estiende á todo, puesto que abraza en el círculo de su actividad á Dios, el universo y la humanidad. En la filosofía, pues, se hallan los principios que reducen todas las ciencias á la unidad.

Tal es la constitución ideal de la filosofía en sus relaciones con las ciencias particulares. Mas aquí, como en todas partes, la realidad difiere del ideal. La evolución de la ciencia no está acabada en nuestros días. Por un lado, la filosofía debe completarse y hacer reconocer su ascendiente. Por otro, muchas ciencias, hoy día, en vía de transformación, tienen aun progresos que realizar, antes de hallar su verdadera base. La física, la química, la fisiología, la patología y la terapéutica, empeñadas en hipótesis inextricables, están en la investigación de sus principios. Así reinan la oscuridad, la incoherencia y la duda, y vienen también los ataques contra la filosofía. Al ménos la filosofía tiene su punto de partida, su principio y su método, que parecen incontestables á los ojos de jueces competentes.

La filosofía es aun imperfecta, pero marcha hácia el cumplimiento de su destino. Sus antecedentes, su estado actual y sus tendencias, responden de su porvenir. Porque, por una parte, la noción que nos hemos formado de su naturaleza y de su influencia, es conforme á la *historia*, y por otro, los fundamentos de sus progresos futuros están ya establecidos. A la sombra de las escuelas filosóficas de Pitágoras, Platon y Aristóteles, han nacido la mayor parte de las ciencias particulares en la antigüedad. La época más

estéril para la cultura de las ciencias, la Edad media, fué tambien una época de abatimiento para la filosofía. En los tiempos modernos, las ciencias de observacion reciben el más vivo impulso de la filosofía de Bacon, y las ciencias de raciocinio, como las matemáticas y los estudios morales, de la filosofía de Descartes y de Leibnitz. El espíritu nuevo que comienza á penetrar en las ciencias naturales se remonta á Kant, á Schelling y á Krausse. Vemos, pues, que en todas partes y siempre el brillo y carácter de las ciencias corresponden al esplendor y á la direccion de la filosofía. ¿De dónde vendria el progreso, en efecto, sino de la ciencia que proclama el libre exámen, como base de la certeza, y se eleva á todo lo que es divino para esparcirle en el mundo y hacerle fructificar en el espíritu y en el corazon de los hombres?

La influencia de la filosofía sobre las ciencias está confirmada por la tradicion. Su *adelantamiento* está garantido por su situacion actual. «En lo que me parece haberse equivocado los ensayos de reforma que se han intentado hasta aquí en la ciencia filosófica, dice Jouffroy, es en que estos ensayos no están fundados sobre una mirada bastante profunda ó bastante extensa de las leyes del desenvolvimiento de toda ciencia y de sus condiciones de existencia y de certeza. Hemos ensayado demostrarlo: miétras que el *objeto* de una ciencia no está claramente determinado, miétras que sus grandes *divisiones* no son poseidas, miétras que su método no está fijado, esta ciencia no está *organizada*, esta ciencia no sabria llegar á la verdad, ni adelantar rápidamente... Nada viene á la humanidad ántes de su hora. El tiempo es el sol que madura el fruto de la ciencia, el génio no hace más que cogerle.» Pero las condiciones de la filosofía, á las cuales el eclecticismo jamás ha podido satisfacer, están hoy dia cumplidas.

La filosofía puede dividirse segun el *método* y segun los *objetos* á los cuales se aplica. Esta division será completada por la clasificacion de los *sistemas* filosóficos.

I.

DIVISION DE LA FILOSOFÍA SEGUN EL MÉTODO.

La filosofía contiene una *parte analítica*, en la cual el espíritu se remonta gradualmente del yo á Dios, y una *parte sintética*, en

la cual el espíritu construye el sistema entero de las verdades fundamentales, refiriendo de una manera demostrativa todos los principios determinados al principio absoluto. Pero esta division es puramente subjetiva: concierne ménos á los objetos que á los dos procedimientos del conocimiento, á saber, la intuicion y la deducccion. El análisis no es aquí más que una preparacion á la síntesis y una prueba de la verdad.

Hé aquí el *plan* de estas dos partes de la ciencia.

I.—Parte analítica.

La parte analítica de la filosofía se compone de conocimientos intuitivos en que los objetos son considerados en sí mismos, tales como se ofrecen á nosotros, y no tales como deben ser en virtud de su principio. Contiene tres secciones principales: la teoría del yo, la teoría de las *relaciones* del yo con el mundo y con Dios, y la teoría de la *ciencia*. Puesto que el yo es la base subjetiva de todo nuestro desenvolvimiento, se debe comenzar por la nocion profunda del yo. Mas el yo no se basta á sí mismo, el yo es un sér limitado y todo lo que es limitado tiene relaciones con otros séres. Despues de haber agotado el yo, se debe por consiguiente determinar el conjunto de sus relaciones y subir así hasta Dios. A los conocimientos inmanentes suceden entónces los conocimientos transcendentales. Mas ¿qué es el conocimiento y cuál es su valor? ¿Qué conocemos y bajo qué condiciones nuestros conocimientos son legitimos? Hé aquí lo que importa saber para abordar la síntesis y poseer la metafísica como ciencia.

I. *Análisis del yo.* El yo se refiere á sí mismo en el sentido íntimo, y esta intimidad se manifiesta como conciencia de sí y sentimiento de sí. El pensamiento *yo* es el hecho primitivo de la conciencia y el *punto de partida* de la ciencia. Este pensamiento es desde luego indeterminado: es una intuicion intelectual. Mas se determina por el análisis. ¿Qué es *el yo en sí mismo*? El yo es un sér cuya *esencia* es una y cuya unidad de esencia se muestra como esencia *propia* y como esencia *entera*, bajo el doble carácter de la espontaneidad ó de la autonomia y de la relacion ó de la continuidad; en otros términos, la esencia del yo es una y la misma, una é indivisible. Unidad, identidad, simplicidad, tal es la esencia del yo. En cuanto á la forma, el yo es *establecido*, pero no sólo, sino con